

Nombres de Zeus: Viracocha

En la creencia inca, Viracocha es venerado como el Dios creador primordial que creó el mundo, a los seres humanos e incluso al mismísimo Sol. El Imperio Inca era un vasto y cosmopolita sistema político con cuatro partes diferenciadas, y el reconocimiento de este Dios se extendió desde la actual Colombia hasta la región central de Chile.

En un mito ampliamente documentado, preservado por el cronista del siglo XVI Juan de Betanzos, Viracocha surgió de las aguas del lago Titicaca durante una oscuridad primordial y creó el Sol, la Luna y las estrellas para iluminar el mundo. A partir de entonces, se le asoció con los cielos y la tormenta. Los incas consideraban a esta Deidad la más primordial de todas, la que lo impregna todo en todo momento.

EL DILUVIO

Él creó la primera raza humana insuflando vida en la piedra, pero estos seres iniciales de gigantes sin cerebro le desagradaron.

Viracocha envió un gran diluvio (Unu Pachakuti) para exterminarlos, dejando solo a una pareja elegida o a unos pocos sobrevivientes de los cuales descendería una humanidad mejor. Tras el diluvio, creó nuevos humanos a partir de piedras más pequeñas y arcilla, y luego los dispersó para poblar los confines de la tierra. En algunas versiones, les ordena emerger de cuevas, lagos y otros lugares sagrados de origen para fundar las diversas naciones.

De este modo, el acto creativo de Viracocha explica la diversidad de los pueblos de los Andes, cada uno con sus propias pacarinas ancestrales (puntos de surgimiento míticos). Esta mitología guarda similitudes con la de Deucalión y Ziusudra, junto con muchas otras historias del diluvio, copiadas abundantemente para la jerga bíblica.

DIOS ERRANTE

Tras la creación, Viracocha no permaneció en un solo lugar. En el mito, asume el aspecto terrenal de un anciano viajero, descrito como un hombre modesto, barbudo y vestido de blanco, que viajó por los reinos andinos enseñando civilización y preceptos morales.

Muchos han señalado que esta historia es sumamente inusual, considerando la tendencia de los aborígenes americanos a no dejarse crecer el vello facial.

Trajo consigo el conocimiento de las artes, la agricultura, el idioma y las leyes, instruyendo a la gente sobre cómo vivir en armonía. Muchas leyendas relatan sus milagros: podía hacer brotar agua de la roca, transformar colinas en valles (y viceversa) y sanar a los enfermos con una palabra.

Quienes acataron las enseñanzas benévolas de Viracocha recibieron "beneficios maravillosos", pero algunas comunidades lo rechazaron, actuando con crueldad o violencia. En un relato, Viracocha castigó a los hostiles incinerando una aldea (a menudo identificada como Cacha) con fuego del cielo, pero cedió cuando los sobrevivientes se

arrepintieron. El lugar donde esto ocurrió se convirtió posteriormente en un importante templo en su honor.

Los sabios incas enseñaban que Viracocha era la fuente última: o bien engendró al Dios Sol Inti (Apolo-Helios, quien luego engendró a los incas) o bien envió directamente a los fundadores desde el Titicaca o Paqariq Tampu (un santuario rupestre).

SEÑOR DEL OCÉANO

Tras completar su misión civilizadora, Viracocha finalmente partió de los Andes. En la mayoría de las versiones, viajó a la costa del Pacífico y cruzó el océano, rumbo al oeste, hacia el ocaso, prometiendo regresar algún día. Por ello, se ganó epítetos como "Señor de las Aguas" y está fuertemente asociado con el mar y los horizontes lejanos.

Viracocha era considerado, al igual que Amón, un Dios oculto. A diferencia de Inti, su culto era impersonal y no se basaba en ritos públicos. Se creía que solo reaparecía en momentos de extrema angustia o degeneración de la humanidad. Los rituales en honor a Viracocha solían celebrarse en épocas de crisis imperial o gran necesidad, lo que reflejaba su papel como Deus Otiosus que interviene en momentos críticos.

Por ejemplo, en vísperas de grandes campañas militares o durante desastres naturales (sequías, terremotos), el emperador inca ordenaba sacrificios a Viracocha, además de a otros Dioses. Grandes hogueras o piras parecen haber estado asociadas con él, lo que demuestra su conexión con sus equivalentes persas y celtas.

Los devotos peregrinaban a lugares relacionados con el viaje mítico de Viracocha. El más destacado era el Templo de Viracocha en Raqchi, que se convirtió en un centro de peregrinación paninca. Los relatos históricos describen una peregrinación en el solsticio de junio que comenzaba en Cuzco, cruzaba el paso de La Raya y luego descendía a Raqchi. Los peregrinos rindieron homenaje a la imagen de Viracocha y al mismo suelo donde, según se decía, provocó un incendio milagroso.

EL SIMBOLISMO DE VIRACocha

Era el Creador Supremo del Panteón. La cosmología inca situaba a Viracocha en la cúspide de la jerarquía divina como una fuerza invisible y creadora. Se le consideraba el padre de todos los demás Dioses, por lo que incluso el Sol (Inti) era considerado su descendencia o creación en algunas tradiciones.

Por ello, ostentaba numerosos títulos elevados en la tradición inca y preincaica; las fuentes españolas traducen algunos como "Señor Instructor del Mundo", "El Antiguo" o "Antiguo del Cielo". Estos títulos muestran el papel de Viracocha como Deidad celestial.



La antigua Puerta del Sol de Tiwanaku, anterior a los Incas por muchos años, se considera una representación de una figura similar a Viracocha, omnipresente en las civilizaciones andinas. Los dos bastones que empuña representan los canales Ida y Pingala.

Asimismo, la Deidad de la Puerta del Sol está flanqueada por pequeños asistentes alados, y sus rasgos faciales (ojos hundidos, boca similar a la de un puma, lágrimas fluidas) la vinculan tanto con el cielo como con la lluvia. La amplia presencia de esta imagen del Dios del Bastón en antiguos yacimientos andinos (desde templos altiplánicos hasta textiles costeros) demuestra que el concepto de un Dios como este precedió a los incas por siglos.

Otros motivos andinos, como una representación de un vaso del pueblo Chanchay, muestran a Viracocha como un hombre empuñando dos serpientes, lo que podría estar relacionado con el estandarte inca de las serpientes dobles que ascienden con un arcoíris entre sus fauces.

Viracocha no era una figura regional, pregonado en todo el Imperio a diferencia de muchos otros Dioses, pero su adoración estaba ligada a la clase. Su culto era algo esotérico, reservado para la nobleza y el sacerdocio, quienes podían apreciar a este Ser Supremo conceptual. Los incas y culturas anteriores tendían a representarlo simbólicamente, en lugar de como un ídolo concreto, ya fuera radiante o tallado.

Una importante formación de tríada en la creencia inca es la de Viracocha, el Sol (Inti) y el Trueno (típicamente Iliapa), que aparece

persistentemente en la literatura popular y en todos los testimonios supervivientes de la religión.

A pesar de la ambigüedad general de la representación de Viracocha, dado que estaba simbolizado por un disco solar en el Coricancha (Recinto Dorado) o Templo Principal de los Incas, se sabe que un gobernante inca llamado Hatun Tupaq se rebautizó como Viracocha tras tener una visión del Dios. El gobernante Pachacútec construyó un gran templo en Cuzco dedicado a Viracocha tras tener una visión similar durante una batalla que le otorgó la victoria. Un comentarista que lo presencié afirmó que el templo contenía una estatua dorada de un niño de diez años que representaba al Gran Dios.

Se sabe que el culto se expandió entre la aristocracia inca, hasta el punto de debatir si Pachacútec o Inti debían ocupar el lugar principal en Cuzco. La Historia General del Perú afirma que Viracocha era venerado mediante el sacrificio de una llama blanca.

ILLAPA

Illapa era conocido principalmente como un activo Dios del trueno. El culto al rayo se practicaba obsesivamente en los Andes, y todos los grupos asociaban el rayo con la creación. Illapa fue originalmente conocido como la Deidad más importante en algunas zonas, pero cayó a un segundo plano cuando los incas priorizaron el culto a Inti.

A pesar de esto, el Sapa Inca nombró a Illapa su "hermano divino". El Dios es representado como un hombre imponente con brillantes vestiduras de oro y piedras preciosas que habitaba en el mundo

superior. Asimismo, Illapa portaba una warak'a con la que producía tormentas y una makana dorada, que simboliza su poder y la trinidad del rayo, el trueno y el relámpago. También estaba dividido en una trinidad de seres Yayan Illapa, Chaupi Churin Illapa y Sullca Churin Illapa, ya que tales trinidades eran comunes entre todos los Dioses del rayo andinos:

Nueva Crónica y Buen Gobierno, Guamán Poma de Ayala

Los antiguos indios sabían que existía un solo Dios, tres personas, y de esto decían así: que el padre era justo, Yayan Runa Muchochic; el hijo caritativo, Churin Runa Cuyapayac; el hijo menor, que dio y aumentó la salud, dio alimento y envió agua del Cielo para darnos alimento y sustento, Sulca Churin Causayuc Micoy Coc Runap Allin Ninpac; el primero se llamaba Yayan Yllapa; el segundo, Chaupi Churin Yllapa; el cuarto, Sullca Churin Yllapa; estas tres personas eran, y creían que en el Cielo él era tan grande majestad y señor del Cielo y la Tierra, y por eso lo llamaban Yllapa. Y por esta razón los incas sacrificaban al Rayo y le temían mucho; al principio no le sacrificaban, sino que lo invocaban mirando al Cielo todos los indios de este reino.

Esto condujo a una visión teológica inca según la cual Dioses superiores como Viracocha, Inti e Illapa podrían ser aspectos de una única Deidad celeste subyacente: por ejemplo, un estudio señala que las facetas de un Dios supremo de las tormentas celestes parecen distribuirse entre Viracocha (Dios creador del cielo), Punchau (Día/Sol), Inti e Illapa en el culto inca.

Los españoles integraron el culto a Viracocha e Illapa en el «santo» llamado Santiago de Zebedeo de la Biblia, tras lo cual el culto sobrevivió en una extraña forma sincrética.

CAPAC HUCHA Y LA PERVERSIÓN

El Templo de Zeus no aprueba ninguna forma de sacrificio humano. Esto es fundamentalmente inútil y peligroso para el alma. Nuestros sabios divinos, como Pitágoras, Sócrates, Platón y Jámblico, lo califican categóricamente de maligno. Sumos sacerdotes como Heródoto y Plutarco lo condenan. Muchos sabios de Egipto e India también condenan esta práctica.

El sacrificio de niños en su nombre es una completa abominación a los Dioses. Durante muchos años, esto ha sido dominio privado de cierto grupo, según el Talmud y la Biblia.

Durante el primer milenio a. C., muchos grupos en todo el planeta se inclinaron hacia una especie de monoteísmo, el contacto con espíritus astrales malignos y una tendencia hacia el sacrificio humano, actividades que creemos fueron impulsadas por la interferencia enemiga.

Desafortunadamente, al igual que ocurre con muchos panteones mesoamericanos, ciertas prácticas aberrantes que involucran a humanos parecen haberse vuelto comunes debido a las instrucciones y el contacto con el enemigo. Los incas, al menos según la evidencia existente, no sacrificaban al extremo de los aztecas o los mayas, como lo demuestra la escasa evidencia de

cadáveres asociados con esta práctica, principalmente ligada a los santuarios de las montañas. Todos los métodos muestran aversión a causar dolor a la víctima.

Los incas parecían creer que las víctimas experimentaban la apoteosis al realizar este procedimiento. Las mujeres sacrificadas servían durante cuatro años como altas sacerdotisas. Aparentemente, las sacrificadas eran consideradas elegidas, y los niños Capac Hucha eran considerados inmortalizados como intercesores divinos, asegurando el bienestar del imperio.

Por otro lado, algunos autores alegan grandes cantidades de sacrificios difíciles de determinar. Se dice que hasta 4000 sirvientes, funcionarios de la corte, favoritos y concubinas fueron asesinados tras la muerte del Inca Huayna Capac en 1527. Esta necropompa o sacrificio de sirvientes era una costumbre en esa época, aunque este evento ocurrió durante la decadencia del Imperio Inca. Bernabé Cobo y otros afirmaron haberlo presenciado. Estas muertes fueron supuestamente más violentas, pero la evidencia arqueológica al respecto es ambigua, en parte debido a que los métodos de ejecución declarados son difíciles de determinar a partir del análisis óseo y al hecho de que los incas enterraban a estos individuos junto con otras personas.

Algunos autores posteriores, como el Inca Garcilaso de la Vega, quien ofreció explicaciones muy detalladas de la vida inca, afirmaron que los incas, de hecho, limitaron considerablemente esta práctica en comparación con sus vecinos. Abordamos esto con ambivalencia, aunque es posible. En cualquier caso, los Dioses consideran que tales prácticas son aberrantes y absolutamente inaceptables en cualquier sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

- Suma y narración de los Incas, Juan de Betanzos
- Historia General del Perú, Inca Garcilaso de la Vega
- Crónica del Perú, Parte II, Pedro Cieza de León
- Nueva Crónica y Buen Gobierno, Guamán Poma de Ayala
- Religión y costumbres incas, Bernabé Cobo
- Relación de las fábulas y ritos de los incas, Cristóbal de Molina
- El Dios creador andino, Franklin Pease
- Historia del Reino Inca, María Rostrowoski
- Wiracocha, pastoral católica y mitología del Titicaca, Fernando Armas Asín
- Peregrinos pasados y presentes: el paisaje ritual de Raqchi, sur del Perú, Bill Sillar
- Viracocha: la naturaleza y antigüedad del Dios supremo andino, Andrew Arthur Demarest
- Los orígenes del culto al creador entre los incas, John H. Rowe
- Momias congeladas de los Andes Santuarios en la cima de la montaña: Bioarqueología y etnohistoria del sacrificio humano inca, Constanza Ceruti

CRÉDITOS:

- Karnonnos [TG]